

	MES	TRIMESTRE
Madrid.....	10	30
Provincias.....	12	34
Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....	"	90
Filipinas.....	"	100
Número suelto, un real.		

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea á precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitted y comu- nicados á precios igualmente convencionales. El Eco de España se publicará todos los días excepto los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

Madrid.—Administración y Redacción este periódico, calle de la Vistación, 8, 2.^o

Extranjero.—París, para suscripciones y anun- cios, C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.—Para sus- cripciones también, librería de R. Denne Schmitz ne Favart 2.

Londres, para anuncios y suscripciones C. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.

En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranzas del Giro mutuo, ó sellos de correo, y también por letras de exacta realización á favor de la Adminis- tración de esta última manera ó bien haciendo abono en efectivo, se servirán las suscripciones Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen cualquiera clase de giro, se replica que sea en carta certificada.

AÑO IV.

MADRID.—Domingo 26 de Octubre de 1873.

NÚM. 1.430

UNA INVENCIÓN MAS

En otros tiempos, cuando el país no estaba fraccionado en una multitud de partidos, de sectas, bandos y agrupaciones de diversas ten- dencias, y la sociedad no había llegado al triste estado de perturbación moral y material en que se encuentra la España de los revolucionarios, toda reunión ó asociación de hombres formales, tendía á establecer entre los asociados ó reu- nidos, el concierto y buena inteligencia, así en lo relativo á los intereses de la patria como á las miras de la colectividad representada por los asociados, que por punto general venían fácil- mente á un acuerdo común, inspirado por la analogía de sus principios y por la identidad de sus nobles aspiraciones.

En la actualidad sucede precisamente todo lo contrario: á medida que se repiten las reu- niones, conferencias y manifestaciones de los hom- bres políticos, aumenta el desconcierto, la anar- quía, la confusión y la discordia entre los mis- mos, en términos tales que, por más que á pri- mera vista parezca una paradoja, al anunciarse una reunión política, sobre todo, tratándose de una reunión política revolucionaria, al país, convencido ya de que no hay entre ellos sobre individuos que estén conformes so- bre ninguno de los problemas sociales ó polí- ticos del momento, presente un nuevo des- acuerdo, una excisión nueva, ó tal vez un nuevo conflicto.

No creemos que haya tenido verdadero ca- rácter político, ni por consiguiente, la impor- tancia que algunos colegas la han atribuido á la reunión, al parecer puramente casual, amista- da y confidencial, celebrada hace pocos días en casa de una muy apreciable persona, que no ha figurado ostensiblemente hasta ahora en la escena política; pero como quiera que algún diario carlista, haya aventurado ciertas afirma- ciones enteramente gratuitas y conocidamente absurdas, respecto á lo ocurrido en dicha reu- nión, tenemos el deber de rechazarlas, en cuanto al partido alfonsino, y de ponerlas en duda con respecto á los demás.

Concurrieron á dicha reunión, entre otras notabilidades, los Sres. Sagasta, Topete, Ro- mero Ortiz y D. José de la Concha, y según la fábula inventada, é candidamente acogida por el diario carlista aludido, aquellos señores, aprovechando la feliz coincidencia de hallarse reunidos, cosa que acontece con mucha fre- cuencia, se ocuparon, como era natural, del la- mentable estado del país, conviniendo en que para salvarla era preciso restablecer la monar- quía.

Hasta aquí nada tiene de particular la ver- sión del colega absolutista; pero añádele á ren- glon seguido, que los concurrentes abandonaron después su cuestión dinástica, que cada cual presentó su candidato al trono y que no pudieron entenderse, disolviéndose la reunión de una manera muy parecida á la del rosario de la Aurora, pues unos proponían como Rey al príncipe Alfonso, como representante legítimo del derecho tradicional; otros al duque de Montpensier y otros á un príncipe inglés, en quien, al parecer, habría venido á resolverse á última hora la incógnita del rey X.

Empezamos por negar en absoluto que haya ningún alfonsino capaz de hacer tales proposiciones y de llevar á una reunión de carácter particular la cuestión eminentemente nacional entre la legitimidad y la usurpación, entre los defensores del derecho tradi- cional y los partidarios de la dominación ex- tranjera.

Tampoco podemos considerar sino como una invención grosera que en dicha reunión hubiera nadie que propusiera como candidato al trono al duque de Montpensier, el cual, así como todos los príncipes de la casa de Orleans, han reconocido pública y solemnemente como Rey legítimo de España al príncipe Alfonso,

y hacen votos porque la Nación le restituya pronto en el Trono de sus mayores, para po- ner término á las quimeras esperanzas del carlismo y á los delirios y espantosos desas- tres de la revolución.

Se comprende que alguno de los revolucio- narios trasnochados, que andan á caza de un rey cualquiera, que les sirva de editor respon- sable de sus actos pasados, presentes y futuros, aprovechen la ocasión de hallarse reunidos al- gunas personas, para dar á conocer el nombre de su candidato particular, que no pueden re- velar al público por temor á la indignación del país, y por no exponerse á la rechifla de todas las personas formales; pero tratándose del rey legítimo, sería rebajar su nombre y desconocer su incontestable derecho, entrar en tratos ó hacerle objeto de proposiciones de carácter par- ticular; porque la nación le conoce y respeta, y á ella sola incumbe el deber de proclamarle.

Por otra parte, dada la actitud divergente de las personas que concurrirían á la reunión indicada, no es de creer que trataran en ella la cuestión dinástica, y discutirían la persona del Rey, en una conferencia ocasional y de carácter privado.

A parte de la reserva que constantemente ha observado el Sr. Sagasta, con respecto á esta cuestión y de la equívoca actitud de algún otro que oscila hace algún tiempo entre sus convicciones monárquicas y sus instintos revolucio- narios, el Sr. Topete cuya intemperancia política es ya tan proverbial como sus veleida- des monárquicas, y como sus arrebatos dinás- ticos, ha hecho una nueva evolución hacia la re- pública, y según tenemos entendido, está dis- puesto á ser tan fervoroso republicano como fué entusiasta amadeísta; y cuanto esto no fuera, no había de ocuparse ahora en buscar y discul- tar nuevos candidatos, que haría tiene en que pensar si se detiene á meditar con calma el es- tado á que por su causa ha venido la patria en que ha vivido engrandecida toda su familia, y la marina, á la cual todo lo debe, á la cual ha hecho descender desde el apogeo de su renom- bre y de su gloria hasta el abismo; desde el ilustre Mendez Nuñez, hasta Nicolau Antonete Galvez y el negro Viñas, y desde los bizarros marinos del Callao hasta los presidiarios y va- gabundos de Cartagena, hoy dueños de aquella plaza importante, de aquel excelente arsenal y de nuestras más poderosas fragatas de guerra.

Conste, pues, que la versión que ha hecho el diario carlista aludido, acerca de lo ocurrido en la reunión amistosa á que se refiere, ha sido y no podía dejar de ser, una invención y ver- dadera fábula, inspirada por el ciego espíritu de partido, para embaucar á los crédulos é in- cautos lectores del diario absolutista.

DESTRUCCION DE MONUMENTOS

No hay palabras bastantes en el Diccionario para calificar el bárbaro propósito en Bar- celona de destruir la antiquísima Iglesia bizan- tina de San Pedro de las Puellas. Según el *Diario* del 21 por la tarde, que con retraso hemos recibido, se estaba echando abajo el claustro bizantino, obra preciosa del siglo X, y que debiera conservarse á todo trance si el espíritu vandálico y feroz de los demoleadores impávidos, no se empeñaban en manchar la gloriosa histo- ria patria con la singular destrucción de céle- bres edificios. Y decimos impávidos, porque cuando no hay lucha ni choque mortífero de partidos en los que la sed de sangre hace in- evitable la destrucción de los monumentos, tan solo el delirio imlo, bajo el manto de la alineación de una calle ó el fútil pretexto del área que ocuparan, puede ser capaz de encontrar ma- nos sacrilegas en contra de Dios y en contra de la belleza artística, que es la más primorosa de sus concesiones para la inteligencia de los hom- bres, hace tres meses (1) cuando sobre el Mo- nasterio de Montesión, de estilo ojival, se había

decretado su venta, y que acudiendo al Sr. Pi, por varios conductos, conseguimos la suspen- sión de aquella orden, hicimos igual súplica res- pecto á dicha Iglesia de San Pedro, que, aparte de su celebridad europea, tiene la rareza de contar ya nuevos siglos de antigüedad. Desde entonces nada volvimos á saber de ella hasta que dicho *Diario* nos ha sorprendido con la grave noticia de haberse empezado la demoli- ción del claustro. ¿Y por qué? Lo ignoramos, pero es lo cierto que, tan solo la más terrible de las locuras, es capaz de destruir á sangre fría lo que debe conservarse á todo trance como me- moria ilustre de nuestros antepasados, sin lo cual habría que destruir todas las academias, cerrar las universidades y romper todos los li- bros de arqueología y numismática como ilus- traciones inútiles ante la demolicion de las obras arquitectónicas.

A quien dirigimos, no lo sabemos, porque ignoramos si se ejecuta la demolicion por órden del Municipio de aquella ciudad, de la Direc- cion de Propiedades ó del Gobierno, en alguna disposicion mal inter retada, porque no es creí- ble que ningún Gobierno, y menos el del señor Castelar, que acaba de crear un instituto en Roma de Bellas Artes, sea capaz de consentir semejante barbarie.

Unicamente hoy nos dirigimos á la opinion pública, para que recaiga el mayor de los ana- temas contra estos nuevos iconoclastas que desde hace 40 años vienen destruyendo en la ca- pital del Principado catalan un número tan considerable de monumentos históricos.

EL MANIFIESTO RADICAL

Ayer se leyó por fin el remendado mani- fiesto radical en la Tertulia de la calle de Car- retas. No podemos emitir nuestro juicio sobre un documento que no conocemos, y cuya pu- blicacion se ha suspendido por razones que desde una lengua trascienden á fracaso. Sin em- bargo, por si aborta el proyecto de exhibicion radical ó por si no logra perder su condiccion de crisálida, oigan nuestros lectores la opinion de algunos colegas sobre el posible, probable, é inverosímil engendro de la familia feliz:

«Por fin se ha celebrado hoy, dice *La Política*, la reunion magna de la Tertulia de la calle de Carretas, con objeto de oír la lectura del manifiesto de los radicales conversos. La concurrencia ha sido bastante numerosa, figurando entre los asistentes los señores Martos, que presidia la reunion, Beranger, Izquierdo, Orive, Becerra y otros; pero se notaba la falta de los Sres. Rivero, Montero Rios, Montesinos, Fernan- dez de los Rios y los diputados puerto-riqueños, que tan importante papel desempeñaron en la época del radicalismo.

La sesion comenzó por la lectura del manifiesto del Sr. Echegaray, que verificó su autor. El mani- fiesto, en el cual se han hecho grandes supresiones para evitar más divergencias de las que hasta ahora se han presentado, está muy bien escrito, según per- sonas que han asistido á la reunion; pero adolece de no pocas faltas. En él se ataca duramente al fede- ralismo y al socialismo, á los carlistas y á los curas, cosa imprescindible en un documento cimbro, y se sienta la necesidad de apoyar al ministerio actual para obtener el triunfo sobre los secuaces de una y otra causa.

Viniendo al terreno práctico, el manifiesto pro- clama sin reboso la republica unitaria, tomando por base la Constitucion del 69, salvas las ligeras modi- ficaciones que exige el cambio de Gobierno y... na- da más. La mayoría de los concurrentes ha hallado muy bien el documento, hasta el punto de que, ha- biéndose levantado el Sr. Balaciart, director de *La Nación*, á decir que salvaba su voto, pues no podía formarse juicio de un documento de esa naturaleza por su simple audicion, se incomodó grandemente con él el Sr. Arellano, dando lugar á una polémica en la cual no salió bien librado el antiguo director de aduanas, pero que el Sr. Martos se apresuró á cortar.

Como quiera que los concurrentes no llevaban el propósito de discutir, sino de aprobar aquello que no debía ser discutido si no simplemente aprobado, se procedió á firmar el documento; pero hubo mu- chos que desfilaban sin poner su firma. Hoy proba- blemente lo veremos en letras de molde y podremos juzgarlo.

(1) En El Eco de España del 5 de Julio.

Concluido el acto, se acordó celebrar una sesion en memoria del Sr. Olózaga y de los hombres no- bles del partido progresista que han dejado de exis- tir. Este acuerdo no podía tomarse en ocasion más á propósito. La evolucion marcada por el manifiesto señala la muerte del partido progresista, y justo es celebrar sus honras.

La Epoca, que solo conoce de oídas el ma- nifiesto, da de él las siguientes señas, que bas- tan para conocer que está fundido en los hor- nos émbrios:

«Se ha leído en la Tertulia progresista el tan anunciado manifiesto de los nuevos republicanos. Nos han dicho que es un documento que se distin- gue, más que por nada, por su escasa estension. Ha sido aprobado, pero añaden que se ha escuchado sin grande entusiasmo.

Es tan elástico en sus apreciaciones, que á excep- cion de uno ó dos párrafos que acentúan su oposi- cion á la republica federal, lo restante del manifes- to es tan conciliador y benévolo, que pueden firmar- lo impunemente hasta los monárquicos. Le leeremos mañana y juzgaremos.

Por último, *El Diario Español* hace una descripción del documento *non nato* tan en- cantadora, que dan deseos de conocer un monis- tro con tantas caras.

Héla aquí:

«El manifiesto de los radicales ha sido ya apro- bado. En él hay para todos los gustos y pueden in- terpretarlo en favor de sus ideas los federales, los unitarios, los progresistas, los conservadores, los in- transigentes, los monárquicos y hasta los carlistas.

Será un gran triunfo conseguir por esos señores, que á lo que parece quieren explotar la política como un negocio en favor de sus intereses particulares, demostrando que lo mismo sirven para un fregado que para un barrido.

Pero es el aso que cuando con impaciencia febril esperáramos ver con nuestros propios ojos tanta belleza, nos encontramos con que el famoso manifiesto lo publica en blanco *La Bandera Española*, dejándonos con un palmo de narices.

Juzguen nuestros lectores:

«ADVERTENCIA.

Esta segunda plana que ven en blanco nuestros lectores, era el lugar que ocupaba el manifiesto del partido republicano-democrático á la nacion, leído y aprobado por unanimidad esta misma tarde.

Teniamos ya compuesto y ajustado, y faltaban pocos momentos para comenzar la tirada, cuando se nos comunicó un acuerdo adoptado por la junta di- rectiva, en virtud del cual debe dilatarse su publica- cion hasta el lunes para que lleve al pie todas las fir- mas de las autorizadas personas que le están suscri- biendo.

Sin tiempo ya para sustituir con otros originales el manifiesto retirado, quedáramos solo dos recur- sos: ó privar á nuestros lectores del número que tie- nen derecho á recibir ó enviárselo en esta forma; pues ni por un instante hubiéramos pensado en negar se- mejante condescendencia por costosa que nos fuera, al acuerdo de nuestra junta.

Somos dispensada esta rara manera de hacer pe- riodicos, y entiéndase que todo cuanto en otro lugar se refiere al manifiesto está escrito en el supuesto, harto fundado, de que podríamos publicarlo.

Los que saben como se redacta y confecciona un diario, comprenderán cuánta diligencia habíamos ne- cesitado para tener impreso á las cinco de la tarde, hora en que cerramos siempre nuestra edicion de provincias, un documento larguísimo que se estaba leyendo á las tres y media y cuál será por consi- guiente la contrariedad que experimentamos.

Nunca creíamos que la junta directiva del partido radical fuese tan cruel.

En el Consejo de ministros celebrado ayer, se conferenció mucho acerca de la cuestion de Hacienda. Parece que al Sr. Pedregal, recono- ciendo modestamente que la cuestion económica es superior á sus fuerzas y á sus deseos, manifiestó á sus compañeros el propósito de aban- donarlos, siendo este el fundamento de los ru- mores de crisis que anoche circularon con in- sistencia.

También se ocupó el Consejo de ministros del estrechamiento del sitio de Cartagena y la necesidad de enviar refuerzos suficientes al campamento de La Palma. Como consecuencia de esta medida, se han dado ya órdenes por el ministerio de la Guerra, para el mejor y más pronto cumplimiento de este importante acuerdo.

Cuando los ministros estaban reunidos, lle- gó el Sr. Figueras, manifestando deseos de ha- blar con el presidente del Poder ejecutivo. Los

ministros le han hecho pasar, y ha estado algu- nos momentos con ellos.

La escuadra del general Oreyro estuvo an- toayer dando bordadas por frente á Cartage- na para vigilar la entrada del puerto y aguan- tar el ventazo frescachon que corria.

El Gobierno recibió ayer un telegrama, en el que se le manifiesta haber llegado á Alican- te la escuadra leal con objeto de recorrer la costa, para evitar de este modo el merodeo de los insurrectos de Cartagena.

Esta noticia es oficial.

El 24 penetró en Caravaca (Murcia) una partida carlista, cometiendo excesos y soltando los presos de la cárcel. Se ha dirigido á Mora- tello y Cebeguni, yendo perseguida de cerca por una columna.

Se asegura, dice un colega, que hay crisis, y que el Sr. Pedregal saldrá al fin del minis- terio de Hacienda, según unos, para pasar á otro departamento, y según otros, para irse á su casa que, en nuestro concepto, sería lo más con- veniente.

La verdad es que habiendo fracasado todos sus proyectos y los empréstitos que intentaba, parece lo natural que se vaya á descansar de las derrotas financieras y venga otro de más suer- te y de más conocimientos á sustituirle.

La crisis no se detendrá, según creen los me- jor informados, en el ministerio de Hacienda, porque es posible que se haga extensiva al de Fomento.

La prensa periódica de Cádiz, sin distin- cion de colores ni matices políticos, publica una exposicion que ha elevado al presidente del poder ejecutivo, implorandole la gracia de indul- to para el teniente coronel D. Manuel Soler, comprometido en la insurreccion cantonal, si por acaso el consejo de guerra que entiende en la causa que al mismo se ha formado, le impo- ne la última pena.

El Banco de España facilita al Gobierno 20 millones de reales, de los cuales ha entregado ya 10 y los 10 restantes, lo hará para el 5 de Noviembre próximo.

Nos equivocábamos ayer, dice *La Epoca*, al asegurar que el gobernador de las prisiones militares continuaba en su puesto. No ha cesa- do todavía, pero está, en efecto, separado, y el poder ejecutivo, que quiso justificar el relevo del Sr. Lobo con la presion del espíritu públi- co, que no existió, tiene ahora legítimamente pronunciada la opinion en todas sus esferas, de tal modo, que si en las prisiones militares sobreviniera algun acontecimiento desagrada- ble sería inmensa la responsabilidad del Go- bierno.

Ayer celebró una larga conferencia con el ministro de la Guerra el presidente de las Cór- tes, Sr. Salmeron.

A la reunion celebrada ayer tarde en la Ters- tulia radical, y de que en otro lugar damos cuenta, ha asistido el Sr. García Ruiz.

Es curioso, por más que sea desconsolador, lo que nos cuenta *La Epoca* en el siguiente suelto:

«No quisiéramos que en el ejército hubiera más asociaciones que las encaminadas á fomentar el pun- donor, la disciplina y el cumplimiento del deber, y sin embargo, hay otras, pues siguiendo el ejemplo iniciado por el inolvidable general Córdova, continúa la instalacion de logías masónicas en el ejército. Ya en otro tiempo se dijo que el mencionado general había invitado á las clases del ejército, y principal- mente á las de tropa, á que se afiliaran á la maso- nería, para halagar sin duda al Sr. Ruiz Zorrilla, que algunos calificaban de gran maestro. Ahora parece que en una importante ciudad se estableció, con gran sentimiento y escándalo de los oficiales honrados,

sabilidad. En efecto, en uno de sus interrogatorios se ha expresado en los siguientes términos: Cuando el 16 por la noche le hablé de nuestra situacion, me con- testó que no estaba enterado del servicio de los víveres. Si deseaba informarse del verdadero estado de dichos víveres, ¿cómo no se dirigió á los que estaban en es- tado de darle una contestacion precisa?

Poseído de la inquietud que el mariscal le demost- ró, el intendente Préval se ofreció á ir á Metz á bus- car el convoy que estaba allí dispuesto á marchar, y con el consentimiento del mariscal partió inmediata- mente, y no contento con eso, sacó de los almacenes de la plaza casi todos los bizcochos. Al siguiente día el amanecer, conducia dicho convoy hacia el terri- puen, cuando le detuvo la noticia de que el ejército se replegaba hacia Metz.

En resúmenes cuentas; el 16 por la noche tenía el mariscal en el terraplen víveres suficientes para los días 17, 18 y parte del 19, y cerca de sí estaba el resto de los convoyes que podían alcanzar en la ma- ñana del 17; y por último había provisiones prepara- das en Verdun y en el camino.

Es extraño, pues, que en esas condiciones el ge- neral en jefe haya podido creer en una penuria tal, que se viese obligado á retroceder. Bien que tam- poco en ella, desconociendo así en sus interroga- torios, y achacando á un defecto de redaccion las aserciones de sus despachos referentes á la falta de víveres.

«A mi modo de ver, dice, no eran los víveres, los que faltaban, pero era preciso distribuirlos, de suer- te, que los hombres tuvieran para dos ó tres días

con objeto de poderlos desembarazar de nuestro in- mensa convoy.»

Aquí solamente se trata ahora de la dificultad de hacer las distribuciones; pero esa dificultad que pro- venia de la orden de licenciamiento que habian se- parado los cuerpos del ejército de sus convoyes, no era insuperable. Si se hubieran dado órdenes por la noche, el convoy que estaba detenido en Ban-Saint- Martin, hubiera fácilmente salvado los doce kilóme- tros que separan á Metz de los terraplenes y la dis- tribucion podia hacerse en la mañana del 17.

La instruccion debe hacer constar que el maris- cal Bazaine al abastecerse de víveres y municiones en Metz, ita á disminuir bastante los recursos de la plaza y que su deber era tomar sin pérdida de tiem- po las medidas necesarias para reemplazarlos. El te- légrafo estaba á su disposicion desde el 16 por la no- che, de modo que podia pedirlos. En vez de obrar así y de dar cuenta por el telegrafo de la situacion, redactó un pliego que entregó á Mr. Belle, secretario de la embajada, é hizo ir á su enviado por Verdun, en vez de hacerle pasar por el camino de Ardenes. Mr. Belle no llegó al campo de Chalons hasta el día siguiente 17, por la noche.

Solo en la tarde del 17, fué cuando el mariscal se acordó de emplear el telegrafo para dar cuenta de los acontecimientos al ministro y al Emperador. Cosa digna de notarse, en un telegrama al ministro trata- ba conforme se verá más adelante, de la escasez de los víveres y de las municiones, de modo que el mi- nistro, hasta en la noche del 17 no pudo tomar las medidas necesarias para renovar las provisiones. A

tomar alguna disposicion más acertada, estoy dis- puesto á escucharle. Por lo demás, es preciso salvar el ejército, y para eso volver á Metz.»

Esta reflexion que dejaba traslucir el fondo de su pensamiento, no estaba muy en concordancia con el despacho telegráfico siguiente, núm. 3.428, que en- vió al Emperador y á las cuatro y veintiocho minu- tos de la tarde.

El mariscal Bazaine al Emperador en el campo de Chalons.

«Metz 17 Agosto.

«Anoche tuve el honor de escribir á V. M. para darle cuenta de la batalla sostenida desde las nueve de la mañana hasta las nueve de la noche, contra el ejército prusiano que nos atacaba en nuestras posi- ciones de Doncourt y de Vionville. El enemigo ha sido rechazado y hemos pasado la noche en las posi- ciones conquistadas. El inmenso consumo que se ha hecho de municiones de artillería y de infantería, así como la escasez de víveres, me han obligado á aproximarme á Metz para abastecer de nuevo nues- tros parques y nuestros convoyes.

«He establecido el ejército del Rhin en las posi- ciones comprendidas entre Saint Privat de Montagne y Bozérieuilles. Creo poder ponerme de nuevo en marcha pasado mañana, tomando una direccion más al Norte, de modo que pueda venir á desembarcar hacia la izquierda de la posicion de Hantfonten, para el caso en que el enemigo la ocupe con fuerzas su- ficientes para impedirnos el camino de Verdun, y para evitar inútiles combates que retrasarían nues- tra marcha.

ta ciento ochocientos, lo que componia un total de más de seis millones. Las reservas de division y los parques trasportaban además más de cinco millones, quinien- tos mil cartuchos y tenían por lo tanto más de quin- ce millones de cartuchos. El general Soleille reduce esa cifra á cinco millones, porque omite en su cuenta las municiones de los sacos y de las cartucheras. Más el consumo de cartuchos durante toda la campaña hasta el 19 de Setiembre, según dice ese oficial ge- neral, no han ascendido al número de tres millones quinientos mil cartuchos.

Se puede afirmar con seguridad que el 16 por la noche el ejército estaba suficientemente provisto para continuar su marcha.

Al recibir las noticias que le enviaba el general Soleille, el mariscal, que tenía experiencia en la guerra, no hubiera debido alarmarse por eso; sabía que varias de sus divisiones no habian sido sino debili- mente atacadas, y que era fácil proceder durante la noche á una reparticion de municiones.

De todos modos, en vez de enviar inmediatamen- te á Metz por las municiones que pedía el general Soleille, el mariscal dejó para el día siguiente la eje- cucion de esta medida, no juzgaba, por lo visto, muy urgentes las necesidades.

SITUACION DE LOS VÍVERES. Respecto á la escasez de víveres, la inexactitud de las aserciones del mariscal es todavía más palpable. El ejército, á la salida de Metz, llevaba consigo más de 3.190 carros, que contenian 150.000 raciones (pan, víveres y harina) para los hombres, y 200.000 de

una lógia formada por la iniciativa de los jefes de dos cuerpos de infantería de aquella guarnición.

Al principio, la cosa marchó a tropezones, como gente poco acostumbrada a la disciplina (a pesar de ser todos militares) y se llegó al fin a un rompimiento, porque los dos jefes principales, como buenos españoles, no querían someterse el uno al otro, y prestando si se había gastado mucho en los adornos del local donde se reunían, y particularmente en el dorado del sol y plateado de la luna, cada cual tiró por su lado, cada cuerpo de oficiales estableció su lógia por separado, y los sargentos y cabos formaron otra tercera. Inútil creemos añadir que los afiliados ascendían como la espuma, pues es consecuencia natural y lógica que se desprende de las premisas sentadas al principio.

Al Sr. Sánchez Bregua toca averiguar la verdad de los hechos, y poner el oportuno correctivo si el ejército ha de ser ajeno a los partidos, y mucho más a las sociedades secretas; debiendo tener entendido que los que formaban parte de estas han venido siendo los niños mimados de sus antecesores en el ministerio y el escándalo de sus compañeros de armas. Y no decimos más, ni indicaremos los nombres de los cuerpos, ni el distrito militar a que nuestras noticias se refieren, por consideraciones fáciles de comprender entre personas amantes del orden, del principio de autoridad, y sobre todo, enemigas del escándalo.

D. Francisco Viñas escribe desde Murcia una carta a *La Correspondencia*, autorizándola para declarar que es absolutamente falsa la noticia dada por algunos periódicos de Madrid, respecto a que la escuadra insurrecta de Cartagena está mandada por el capitán Viñas, quien hace ya muchos años se encuentra muy tranquilo en Valencia, sin pensar ni remotamente en buscar ningún destino, y menos de esa naturaleza.

«Para dar un mentís al noticiero, añade, y satisfacer a mis amigos, les diré que ni estoy loco ni pienso estarlo, y que, caso de embarcarme en cualquier buque que no sea del comercio, lo haría de simple marinero en uno de nuestras escuadras.»

Son muchos los hijos de familias distinguidas que han ingresado ya en los batallones para recibir su instrucción militar. Compañía hay en donde se cuentan seis o siete abogados, cuatro ingenieros de caminos, siete médicos, tres o cuatro rentistas y algún título de Castilla.

Ahora va de veras. La *Política* sabe de un modo positivo, a pesar de lo que se ha dicho en contrario, que el Sr. Soler y Plá saldrá de esta capital el miércoles próximo con dirección a Puerto-Rico y Cuba. Buen viaje.

Otro periódico afirma que el señor ministro no se embarcará.

¿Se tratará de algún viaje aéreo?

La *Reconquista* parece que ha sido ayer apercebida por el gobernador de la provincia. No hemos recibido el volante noticiando este apercebimiento.

Es probable que para el 1.º del próximo Noviembre se abra el pago de las clases pasivas por la mensualidad de Setiembre último.

Ayer se trató en Consejo del proceso del Sr. Garmilla, y se decía que por haberse advertido en él alguna irregularidad y no estar bien determinada la competencia del Tribunal ordinario que en él ha entendido, se ha acordado pasarlo en consulta al Consejo Supremo de la Guerra.

En la reunión que el sindicato celebró ayer se acordó que todos los vencimientos de pagarés hasta el día 14 de Octubre inclusive, hayan o no reclamado sus poseedores la adjudicación de garantías, tienen derecho a recibir los valores al tipo primitivo ó sea para los bonos del 52-36 por 100 y para el consolidado el 16-08, y los vencimientos posteriores al día 15 se sujetarán al tipo de 58 por 100 los bonos.

También se acordó que los acreedores por billetes pueden optar a la adjudicación de los mismos del vencimiento de Diciembre próximo, al tipo de 80 por 100, ó renovar los pagarés, cobrando en metálico los intereses.

Se han cogido documentos, según *La Correspondencia*, que prueban de una manera evidente la inteligencia estrecha entre los carlistas de Valencia y los insurrectos de Cartagena. Estos documentos tendrán en su día la debida publicidad.

Así se asegura en centros oficiales.

Creemos que, cumpliendo con lo mandado por las Cortes, se estarán revisando los expedientes de los individuos que volvieron al ejército después de la revolución, y que en tiempos antiguos habían sido expulsados del mismo por delitos comunes.

Este trabajo es largo y por demás ingrato, pero crea el ministro de la Guerra, que cuanto más avance en él, mayores probabilidades tendrá de poder reorganizar el ejército sobre bases sólidas y duraderas.

No desmaye, pues, por las numerosas dificultades que en su camino se le han de presentar: expulse del ejército a cuantos criminales encuentre en sus filas, sea cual fuere su procedencia, sus opiniones políticas y las influencias con que cuente, y si por añadidura llevase a las Cortes los expedientes justificativos, para que estas castigasen al desatentado ministro, que, abusando de sus facultades volvió al ejército a tantos criminales, y que no contento con esto dictó la famosa orden de que tienen conocimiento nuestros lectores y que tanto escandalizó a la nación, su paso por el ministerio, dejaría gratos recuerdos en la parte honrada de nuestro ejército, que es su inmensa mayoría.

Piénselo bien el ministro de la Guerra y obre en su consecuencia.

Hace días se viene hablando de los trabajos de la Internacional en Cataluña, en donde se dice haberse recibido gruesas sumas de dinero, para verificar un movimiento cantonal, que venga en ayuda de los piratas de Cartagena.

Se habla también de la unión estrecha que reina entre carlistas é internacionalistas, cuyo punto objetivo es la desmoralización y desorganización de las tropas del ejército, única balla que se opone a sus locos intentos.

Para lograrlo, vuelven los clubs a trabajar a los cuerpos que guarnecen el antiguo Principado y de aquí los disgustos que parece han surgido entre la famosa Diputación provincial de Barcelona y el dignísimo capitán general de aquel distrito, obligándole a presentar su dimisión, según de público se dice.

Nada habíamos dicho sobre este particular, pero habiendo aparecido en nuestro apreciable colega *El Correo Militar* del 23 del corriente, el siguiente artículo, sin que sepamos que haya incurrido en censura oficial, creamos conveniente insertarle, para que estando el Gobierno advertido de lo que allí pasa, tome sus medidas, a fin de reprimir con la mayor energía los nuevos síntomas de insubordinación que en aquellas tropas se notan, investigando al mismo tiempo de dónde parten tan criminales manejos, para hacer que caiga sobre los culpables todo el rigor de las leyes.

Si no obstante nuestros leales avisos, no se remediasen con la mayor rapidez estos intentos de insurrección, culpa será del Gobierno los nuevos males que tenga la Nación que deplorar.

Hé aquí ahora cómo se expresa nuestro colega:

«No podemos menos de llamar la atención del señor ministro de la Guerra sobre la siguiente carta de Barcelona, que viene a coincidir con las malas noticias que de la brigada Salamanca encontrarán en la parte oficial nuestros lectores:

Señor director de *El Correo Militar*.
Barcelona 14 de Octubre de 1873.
Muy señor mío: Os escribo y lealmente he dado a usted alguna noticia propia a levantar el espíritu del ejército, y hoy que se presentan nuevos síntomas de *jabayo galones*, me creo en el deber de denunciarlos.

Los mismos que barrenaron la disciplina se han acercado a los soldados con el objeto de inducirlos a la insubordinación. Es decir, que la propaganda *proletaria* no cesa y tiene sus delegados en los pueblos donde permanecen las columnas. El hecho de negarse a formar para la revista de armas en Tarrasa, un batallón, desobediencia a sus superiores, prueba a que la diputación no se duerme y que en cuanto los carlistas sean abatidos probarán de nuevo en las tabernas y cafés a arrastrar al soldado a la desobediencia, no ocultando los intrasigentes que esta vez será para matar los engañados y enfajados.

Sin embargo, como quiera que ayer entraron presos 15 soldados de los insubordinados de Tarrasa, se habló en los salones de la diputación de medios eficaces para conseguir su objeto a debido tiempo, empezando por suscitar dificultades al general Turon.

Hasta aquí me limito a noticiar a esa redacción, sin hacerme eco de hechos que no tengo una completa seguridad; pero basta para los que conocen el ejército, cuya ruina median nuestros implacables enemigos.

Se repite afectísimo Q. B. S. M.—J. V. C.»
Muy grande es la confianza que tenemos en el veterano general Turon; pero coincidiendo nuestra carta con la noticia que vemos en algunos colegas de que hay una gran tirantez de relaciones entre la funesta diputación de Barcelona y la dignísima primera autoridad de Cataluña, volvemos a llamar la atención del señor ministro de la Guerra sobre tan interesante asunto, pues el alza en que se hallan determinados nombres puede traer días de luto y sangre para el ejército y para la patria.

Al hacerse cargo del importante puesto de director general de la Guardia civil, el general D. Segundo de la Portilla, ha dirigido a tan benemérito cuerpo la orden general que a continuación trascribimos:

«El poder ejecutivo de la república se ha servido nombrarme por decreto de ayer director general de este benemérito cuerpo, y al hacerlo así público para noticia de los individuos que forman en sus filas, debo añadir que quedo desde ahora en posesión del expresado cargo.

La importancia y la responsabilidad de un destino tan superior a mis merecimientos hacen que yo calcule lo que mis fuerzas valen y que, por consecuencia, sea mucho más profunda la desconfianza que de mí mismo tengo. Acepto sin embargo, el puesto que se me confiere queriendo demostrar la voluntad de los individuos que forman en sus filas, de los recursos de la voluntad y de la inteligencia para resolver dentro de la justicia cuantas dificultades surjan al ejercitar mis funciones. Pero como yo sé que todos mis propósitos, a pesar de lo enérgicos, tendrían que ser estériles cuando no consiguen un franco y leal apoyo, cuento resueltamente con que las clases todas se apresuren a darme, convencidas de la noble intención con que puedo ejercitarlo.

La historia de este cuerpo, compuesta en absoluto de páginas gloriosas, denuncia la existencia de una profunda subordinación y rigida disciplina. Puedo, pues, dispensarme de recomendar que se observen, cuando dichosamente se practican sin fluctuación alguna. La fuerza armada es un elemento organizado para el servicio de la patria: es una máquina de guerra, pero máquina inútil y siempre peligrosa para la patria misma, si no funciona bajo la sola acción de aquellos dos resortes. Felicitó a la Guardia por su perseverancia en entenderlo de la misma manera que lo explico.

Los dignísimos jefes sucesivamente llamados a brillar, y que tanto brillaron en el puesto que ocupó, enaltecieron con celo infatigable el prestigio de la equidad, considerándola precisa para crear esa interior satisfacción en que necesariamente ha de fundarse la disciplina sólida. Siendo sobre ello idénticas las convicciones mías, creo ocioso decir que me inspiraré siempre en la conducta de mis antecesores para alcanzar al menos el concepto de justo.

Todos los derechos legítimos quedarán resguardados a la sombra de la autoridad en que me constituyo; pero también, en cambio, reclamaré severamente el cumplimiento exacto de los graves deberes que al cuerpo se le trazan tanto en las ordenanzas militares como en los reglamentos de su especial servicio.

Los individuos que tienen la honra de pertenecer a este respetable instituto, con tanta razón odiado por los malos que ofenden a las leyes, anteponen con incansable abnegación el deber a la vida. Desdeñando la inclemencia de las tempestades, vuelan a la soledad del desolado por entre las tinieblas de la noche cuando el servicio exige que ejerciten así su protectora acción sin reparar en riesgos, y aunque los actos de señalada conducta y valor que allí realizan quedan para su estímulo grabados en la gratitud y en la memoria de los pueblos, merecen frecuentemente una positiva recompensa. Yo cuidaré de gestionar que la consigan siempre que la notoriedad y la razón vengan a justificarlos.

La Guardia civil, que tiene la fortuna de haberse concretado al cumplimiento fiel de su noble misión bajo la autoridad de todos los Gobiernos, y señaladamente en aquellos períodos de más honda transformación política, no hallará nunca escollos en el recto camino que debe recorrer. Creada para desempeñar un servicio especial en que el aprecio público y la gloria constituyen el primer estímulo, garantiza el reposo de la sociedad, persiguiendo a los criminales con el ardor de siempre. Sus deberes de hoy, en perfecta relación con los de ayer, la evitan el peligro de ser inconsecuente. Obedece, pues, leal y resueltamente a la república, creyendo que las formas de Gobierno, nacidas de la voluntad nacional, llevan en sí la ventaja de deber su origen al más claro y más firme de todos los derechos.

Resuelto a sostener las facultades de los respectivos empleos, me complazco en esperar que nadie les traspaese ni deje de llenarlos.

Tales son los principios a que se amoldarán en este cargo todas las resoluciones y exigencias del director general.—Portilla.

El estado actual de la campaña contra las huestes carlistas, sugiere a nuestro colega militar las siguientes reflexiones, con las que estamos completamente conformes:

«Hechos recientes y de no escasa importancia prueban de un modo indudable que ha pasado ya el tiempo de dar impulso a las operaciones de campaña no más que con la movilidad de las tropas y marchando en pequeñas columnas de todas armas.

A nuestro humilde juicio, el carácter de la guerra exige ahora mucha meditación en las combinaciones tácticas y atender siempre a que dichas columnas tengan la necesaria solidez para resistir el empuje del adversario, interin se verifica la combinación en todas ó en algunas de sus partes.

Generalmente los españoles solemos blasonar de desprecupados en cuestiones relativas a las peripecias de toda campaña, sirviendo de base a esa despretencia la confianza completa en el valor de nuestra fuerza armada la prudente reconcentración de tropas para evitar que sostengan combates desiguales; búsquese al adversario aún cuando sea en terreno que parezca favorecerle, pero supliendo esta desventaja con movimientos combinados de antemano, pues en caso contrario habrá que lamentar sucesos deplorables.

Obrese en todas ocasiones de un modo enérgico, más no se olvide nunca el dar a la inteligencia cuanto la corresponde en asuntos bélicos; procúrese no rehuir el peligro, más no descuidar al jefe de toda fuerza armada la prudente reconcentración de tropas para evitar que sostengan combates desiguales; búsquese al adversario aún cuando sea en terreno que parezca favorecerle, pero supliendo esta desventaja con movimientos combinados de antemano, pues en caso contrario habrá que lamentar sucesos deplorables.

bles y la prolongación indefinida de guerras que aniquilan a todo país, por rico que sea.

Ayer no se recibió el correo extranjero. Son tan frecuentes las faltas, que ya casi casi nos vamos acostumbrando a ellas.

Ayer a la una de la madrugada dispararon un petardo en la calle de Carretas, que produjo una ligera alarma.

Con motivo del estero de las oficinas del ministerio de Hacienda, los ejercicios de oposición para ingresar en el cuerpo de empleados de aduanas, que estaban señalados para el día 27 del actual, darán principio el jueves 30, a las doce y media de la mañana.

Han sido nombrados comandantes militares del Puerto de Santa María y de Jerez de la Frontera, el comandante D. Miguel Espino y el coronel D. Patricio Bray.

Ayer tomó posesión del gobierno de la provincia de Badajoz, D. José Faustino Naharro.

Ayer publicó un bando el alcalde de esta capital referente a la expedición de pan.

He aquí la parte dispositiva:
«1.º Sin perjuicio de que la venta del pan continúe haciéndose como hasta aquí, en piezas de determinado peso, el comprador tiene derecho a exigir que se compruebe este, y a que se le reintegre en especie la diferencia ó falta que resulte.
2.º A este fin deberá haber en cada tahona ó despacho de pan una balanza y pesas contrastadas.
3.º Todo pan que se venda en Madrid, sin excepción de ninguna clase, deberá llevar la marca, nombre y número, bien inteligibles, de la tahona en que se haya hecho.»

Hoy por ser domingo la entrada a la Exposición costará solamente 2 reales.

La vista que debía celebrarse ayer en el Jurado, del asesinato de Severiano Lopez, que defiende al señor Casalduero, se ha suspendido hasta el día 5, por no haber asistido los testigos. En dicha causa pide el fiscal la pena de muerte para un padre y un hijo, autores supuestos del crimen.

Según *La Correspondencia*, el Sr. Somogy quedará el fin de gobernador en Murcia, donde se halla, yendo a Oviedo el Sr. Bellido.

Por disposición superior, dice el *Diario de Barcelona*, fueron embargados el día 21 algunos vapores mercantes, en número de cinco, según nuestras noticias, al objeto de transportar carbon con destino a la escuadra española del Mediterráneo. Por la tarde se habían empezado ya las operaciones de carga en dos ó tres de los indicados buques.

Según el *Aviso*, de Santander, es probable que en el próximo correo de Cuba sean embarcados algunos prisioneros que hay en la cárcel de aquella ciudad, procedentes de la insurrección cantonal.

Parece que el miércoles tomó posesión el nuevo Municipio del Puerto de Santa María, nombrado por la comisión provincial, con cuyo objeto pasó a aquella ciudad el gobernador de Cádiz.

Anteayer llovó en las provincias de Madrid, Avila, Guadalajara, Huesca, Logroño, Palma, Segovia, Toledo y Valladolid.

SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos en el mismo hasta la madrugada de hoy:
Cataluña.—La facción Tristany, activamente perseguida por la brigada Salamanca, pernoctó la noche del 21 en Santa Coloma de Queralt. Se confirma la muerte de los cabecillas Cerócs y Cendrós en la acción de Prades.

Castilla la Vieja.—El coronel Pierrat, jefe de la columna de Ramales, en un encuentro que tuvo con las facciones capturó en el término de Gabaja, al titulado comandante militar de Ampuero, herido, causando al enemigo un muerto y haciéndole además dos prisioneros.

No se han recibido noticias de otros distritos sobre movimiento de facciones.

Valencia.—En el campamento al frente de Cartagena no ocurrió ayer novedad. Los fuertes de la plaza apenas han hecho alguno que otro disparo. Se han presentado al general en jefe varios pasajeros del vapor *Durro*, que han continuado a Murcia, anunciándole que hoy saldrían de Cartagena los demás.

Por el ministerio de la Guerra se publican con fecha 23 de Octubre los siguientes decretos:

—Uno disponiendo que no habiendo justificado su existencia en los meses de Setiembre y el actual el mariscal de campo D. Ignacio Plana y Moncada, y teniendo conocimiento de que se halla formando parte de las facciones carlistas de Cataluña, sea dado de baja en el Estado mayor general del ejército.

—Otro nombrando gobernador militar de la provincia de Castellón al brigadier D. Manuel Villacampa y del Castillo.

—Otro disponiendo que el brigadier D. Manuel Keller y García cese en el cargo de gobernador militar de la provincia y plaza de Alicante, proponiéndose utilizar sus servicios oportunamente.

—Otro disponiendo quede sin efecto el decreto de 13 del actual nombrando gobernador militar de la provincia y plaza de Cádiz al mariscal de campo don Vicente de Vargas y Terol.

—Y otro nombrando gobernador militar de la pro-

vincia y plaza de Cádiz al brigadier de ejército don José Villanueva é Iñiguez.

Por el ministerio de Hacienda, con fecha 24 de Octubre, se decreta lo siguiente:
Artículo 1.º El impuesto de *carga y policía naval* queda reducido al 1 por 100 *ad valorem* de las mercancías que se carguen, tanto para Ultramar como para el extranjero, y a medio por 100 de las que se dirijan a otros puertos de la Península é islas adyacentes.

Art. 2.º No impondrá a recaudarse el impuesto de *carga y policía naval* hasta el día 1.º de Enero de 1874.

Por el ministerio de Ultramar, con fecha 22 de Octubre, se publica el siguiente decreto:

Artículo 1.º Se declaran en vigor, interin las Cortes no resuelvan otra cosa, para el año económico de 1873-74, en las islas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas presupuestos iguales a los que respectivamente han regido durante el ejercicio de 1872-73.

Art. 2.º Las obligaciones reconocidas por disposiciones especiales y no incluidas en los presupuestos hoy vigentes por ampliación continuarán satisfaciéndose como se ha practicado durante el año de 1872-73.

—Por otro de 23 de Octubre se deja sin efecto el decreto de 11 del actual, por el que se declara cesante a D. Diego Mendo de Figueroa, y se dispone que dicho señor siga desempeñando el cargo de jefe de administración de segunda clase, letrado, jefe de la sección de Gracia y Justicia de la secretaría del gobierno superior civil de la isla de Cuba, para el que fué nombrado con fecha 3 de Abril último.

En su sección de noticias publica la *Gaceta* las siguientes:

La facción Tristany pernoctó ayer en Santa Coloma.

—Se confirma la muerte de los cabecillas Cerócs y Cendrós en el combate de Prades.

—La facción Saballa intenta un nuevo ataque a Puigcerdá. El espíritu de esta población es inmejorable, y cuenta con recursos para resistir.

—Gueles se encuentra en Alcalá de Chisvert.

—Parece confirmarse la muerte del teniente coronel Maturana.

—En Bienvenida (Badajoz) se ha alterado el orden; y presos los promovedores, serán castigados con todo el rigor de la ley.

—Han entrado en Francia 400 carlistas dispersos.

—Según telegrama de Aguilas, la escuadra leal ha establecido el bloqueo de Cartagena.

—Pasajeros del vapor *Durro*, apresado por los insurrectos, se encuentran en Murcia.

—El cabecilla Sagües ha entrado en Egea de los Caballeros, llevándose 800 pesetas, tabaco y papel sellado. En rehenes se llevó también un teniente alcalde y dos contribuyentes por no haber podido cobrar 6.000 duros que exigía.

—En Torredonjimeno (Teruel) fué detenido ayer el correo de la línea por una partida carlista, que ha secuestrado la correspondencia oficial y un pliego de despachos telegráficos.

—El vapor *Lepanto*, que se encontraba en Valencia, se ha reunido ya a la escuadra del general Chisvert.

—Anteayer salió del Ferrol la goleta de guerra *Concordia*.

—Ha salido de Almería para Cartagena la goleta de guerra francesa *Lamothé*.

—El coronel Pierrat, jefe de la columna de Ramales, ha tenido un pequeño encuentro con los carlistas, capturando cerca de Gabaja al titulado comandante militar de Ampuero, causando a la facción un muerto y dos prisioneros, uno de ellos soldado del regimiento de Castilla que desertó hace unos días de la plaza de Santofía.

Con igual fecha se decreta por el ministerio de la Gobernación, lo que sigue:

Artículo 1.º Se aprueba el adjunto reglamento para la asistencia facultativa de enfermos pobres.

Art. 2.º Queda derogado el de 11 de Marzo de 1868, llamado de partidos médicos.

Art. 3.º En virtud de lo prevenido en los artículos 37 y 99 de la Constitución del Estado, y en los 67 y 73 de la ley municipal de 20 de Agosto de 1870, se declara derogada la de Sanidad en cuanto al reglamento que acompaña se opone.

REGLAMENTO para la asistencia facultativa de los enfermos pobres.

Artículo 1.º En todas las poblaciones que no pasen de 4.000 vecinos habrá facultativos municipales de medicina y cirugía, costeados por los Ayuntamientos para la asistencia de los pobres.

Asimismo los habrá de Farmacia en los pueblos donde no haya ninguno establecido, ó que aun habiéndolo el Ayuntamiento juzgue oportuno contratar con otro profesor.

Art. 2.º En las poblaciones cuyo número de vecinos pase de 4.000 habrá hospitalidad domiciliaria para el pronto auxilio facultativo, ordenado y eficaz socorro a los pobres, y en general para el mejor servicio sanitario.

Los ayuntamientos, de acuerdo con las juntas locales de sanidad, formarán los reglamentos oportunos para cumplir con lo dispuesto en este artículo.

Art. 3.º Los facultativos municipales tendrán entre las obligaciones que estimen conveniente estipular con los Ayuntamientos, además de la asistencia de los pobres, las siguientes:

1.º Prestar, con la correspondiente remuneración, los servicios sanitarios de interés general que el Gobierno ó sus delegados les encomienden.

2.º Desempeñar en caso de urgencia, igualmente retribuidos de fondos provinciales ó municipales, según proceda, los servicios que en poblaciones de la misma provincia les encarguen la Diputación provincial y el gobernador.

3.º Auxiliar con sus conocimientos científicos a las corporaciones municipales ó provinciales y a la administración superior en todo lo relativo a la policía sanitaria de la localidad a que correspondan.

Art. 4.º Los pueblos que no lleguen a reunir 4.000 vecinos tendrán un médico municipal para cada grupo de una ó 300 familias pobres, y uno más por los que excedieren si pasan de 150.

El mariscal, que había venido acompañado de su convoy, cuyos recursos permitían atender a las necesidades de todo el ejército debía estar tranquilo. El mariscal sabía las provisiones que existían en Verdun y en el camino, y había sido informado sobre este particular durante la mañana, por el intendente general Wolff. Había visto el convoy del gran cuartel general detenido alrededor de Gravelotte, y por lo tanto, en vez de participar de la inquietud de algunos jefes de cuerpo, tenía el deber de tranquilizarse.

Es cierto que el intendente de Préal a quien hizo llamar después de terminado el combate, no supo dar una idea exacta acerca de las existencias de Gravelotte. Este funcionario, investido hacia tres días de las funciones interinas de intendente en jefe, y encargado hasta entonces solamente del servicio de las ambulancias, podía ignorar los detalles del servicio de los víveres; pero se trataba aquí de una cuestión capital y hubiera debido informarse por completo de los directores de los servicios, de las subsistencias y de los transportes, M. M. Gaffiot y Mony que con él se hallaban. Nada de esto hizo y dio lugar a que el mariscal invocase para explicar su movimiento del retroceso, un motivo desprovisto de todo fundamento y que debía impresionar de un modo sensible a las tropas, justamente alarmadas al ver que después de dos días de jornada por falta de víveres, se veían obligadas a retroceder.

No hay motivo fundado para que el mariscal quiera aprovechar la ignorancia en que le dejó el intendente Préal y haga recaer sobre este toda la respon-

avena, ó sean cuatro días y medio de víveres. Grandes provisiones habían sido preparadas, además de esto, por el intendente general Wolff, en los fértiles terraplenes que separan a Metz de Verdun.

En fin, en esta última plaza, esperaban al ejército (90.000 raciones. El conjunto de estas disposiciones aseguraba, pues, ampliamente la subsistencia de las tropas cuando vino a perturbar aquellos preparativos la orden para licenciar al tren auxiliar. Si dicha orden se hubiera cumplido, el mariscal no hubiera podido culpar a nadie más que a sí, de la situación crítica en que le hubiera colocado. Entonces si que hubiera habido penuria, tanto más cuanto que en el momento en que se dio la orden de abandonar los víveres, no era posible hacer distribuciones para llevar mochilas, estando ya las tropas en marcha y habiendo dejado atrás el convoy.

Pero conforme hemos dicho más arriba, solamente una parte de los convoyes había sido detenida en el camino; los del segundo cuerpo y los del gran cuartel general habían llegado al terraplen. Sólo con sus recursos, tenía el ejército subsistencias para dos días, pues el convoy del cuartel general contenía por sí sólo, el 16 por la noche, 173.000 raciones de pan y de vízochos, 136.000 raciones de harina y víveres de campaña para todo el ejército durante tres días.

Los soldados estaban provistos de víveres hasta el 17 inclusive por término medio; podían, pues, continuar la marcha sin correr el menor riesgo. Si el 16 por la noche estaban intranquiles los jefes de cuerpo que se habían separado de sus convoyes, a consecuencia de la orden dada para licenciar el tren auxi-

Habiéndose dado cuenta al mariscal de los hechos anteriores, contestó: que la verdadera causa que había motivado el movimiento retrógrado que dispuso, fué el desorden en que se hallaban los cuerpos en la noche del 16, y que no creyó, bajo el punto de vista táctico, poner de nuevo el ejército en marcha sin restablecer el orden. Según dice, el movimiento retrógrado del 19, solo ha sido una rectificación del plan de batalla, con objeto de recibir en mejores condiciones al enemigo, si éste se presentaba. El mariscal en otro momento ha añadido, que el movimiento hacia Briey hubiera necesitado una conversión del ejército y que el convoy no hubiera podido seguirle.

Estas razones, aunque en condiciones normales de guerra, hubieran sido suficientes, no pueden justificar la determinación del mariscal en un momento tan crítico, cuando para poder conservar la línea de retirada no había que perder un instante.

EL EJERCITO SE ESTABLECE SOBRE LA LINEA BOZÉRIEUILLES, SAINT PRIVAT.

Después de haber anunciado al Emperador que iba a establecerse en la línea de Vigneulles-Lessy, el mariscal titubeó ante la ejecución de un movimiento retrógrado tan rápido, y se decidió a ocupar al día siguiente 17, una posición intermedia más allá del valle de Monvaux entre Bozérieuilles y Saint Privat.

Su determinación de volver hacia Metz, estaba sin embargo bien arraigada en su espíritu, pues después de haber dictado las órdenes que debían conducir el ejército a sus nuevas posiciones, el mariscal, dirigiéndose a los oficiales de su Estado mayor les dijo: «Si alguno de vosotros, encuentra que se puede

consecuencia de ese retraso, las provisiones expedidas por su orden hallaron la vía cortada y no pudieron llegar a Metz.

«Cómo explicar el silencio del mariscal, á no ser por la resolución de sustraerse á invitaciones demasiado apremiantes para continuar su marcha? No pueden admitirse las disculpas que ha presentado en su interrogatorio á saber: el olvido de la línea de Ardenes y el temor de servir de telégrafo, teniendo al enemigo á sus espaldas, puesto que podía emplear las cifras establecidas que existían para la correspondencia oficial, y tampoco su ignorancia respecto á la situación del ejército al tomar su mando, puesto que su deber le obligaba á informarse bien de ella.

La aserción del mariscal relativa á la escasez de víveres, iba á ser ruidosamente desmentida. Una parte de los carros del gran cuartel general habían sido descargados en la noche del 16, ya en virtud de la orden de licenciamiento, ó ya para poder llevar á Metz á los heridos del día.

En el movimiento retrógrado verificado en la mañana del 17, no se tomó ninguna disposición para distribuir á las tropas aquellos víveres que habían sido depositados en los alrededores de Gravelotte, y en el momento en que abandonaban aquella posición, tuvieron que prenderla fuego para evitar que cayese en manos del enemigo. Según resulta del proceso verbal que se redactó en aquella ocasión, aun quedaban una gran cantidad de víveres de toda especie, de los cuales se perdieron 50.000 raciones de bizcochos y 625.000 de sal.

